

## Fiesta de la Raza Ibero-Americana

---

Trabajos originales de ateneistas que tomaron parte en dicha Fiesta que celebró el Ateneo el 12 de octubre, fecha del aniversario del descubrimiento de América, con arreglo al Programa que publicó el número 158 del BOLETÍN, suplemento de esta REVISTA.

---

### Justificación y significado de esta fiesta por el Presidente don Antonio Victory

---

EXCMOS. SEÑORES; SEÑORAS; SEÑORES:

**H**ACE algunos años que la *Unión Ibero-Americana* viene haciendo activa propaganda para que se celebre anualmente en las naciones de origen ibérico la *Fiesta de la Raza*, el día 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América, aspirando a que esta fecha sea declarada fiesta nacional o cívica. Así lo han resuelto ya algunas repúblicas de América y en el año próximo pasado en todas las naciones hispano-americanas se solemnizó unánimemente dicha fiesta, siendo bastantes las ciudades de España que de un modo u otro la celebraron.

La reseña de estos actos ha sido recopilada por la *Unión Ibero-Americana* en un número extraordinario de su Revista, que lleva el mismo nombre. Conforta nuestro ánimo de españoles ver las pruebas de simpatía que todas las naciones hispánicas de América dan a la madre común. Como ejemplo de los deseos de aquellas repúblicas, citaré el auto episcopal del Administrador Apostólico de la



Archidiócesis de Montevideo, que con el fin de cooperar al engrandecimiento de esta corriente de cariñosa confraternidad entre los pueblos de América y la madre Patria, decretó que en todas las iglesias de la República el día 12 de octubre se añadiese una oración a la misa, se dieran tres repiques de campanas, que en todas las parroquias se celebrara misa solemne y se cantase el *Te Deum*, con el fin, dice, de «rendir al Señor un tributo público y solemne de nuestra gratitud, ya que, al enarbolar el inmortal Colón, en nombre de los Reyes de España, el estandarte de la Cruz en la tierra americana, nos trajo, con ese mismo signo, la fé, la civilización y la cultura cristiana, que desde entonces felizmente disfrutamos». Termina expresando su deseo de que en una proyectada y próxima peregrinación, llevando unidas las banderas nacional y española, se realizaran los actos indicados, para pedir a Dios la unión, cada día más estrecha, entre los pueblos americanos y la madre Patria; e invita a la tropa de Exploradores orientales para que, en su excursión del mismo día, coadyuve con sus actos y plegarias a la consecución del mismo resultado.

El Excmo. señor Presidente de la *Unión Ibero-Americana* ha dirigido en el presente año excitaciones a varias entidades de esta ciudad para que en ella se organice la repetida fiesta y se haga propaganda de la misma, figurando entre aquellas nuestra REVISTA DE MENORCA. El señor Delegado del Gobierno en esta isla ha hecho análoga indicación al Ateneo. No correspondía a éste iniciar, para el objeto mencionado, una acción común de las entidades que podrían contribuir a la fiesta, reconociendo además que hubiera sido difícil por la premura del tiempo y por los escasos elementos de que se dispone. Reducidos a nuestras propias fuerzas, nos hemos de limitar a un acto interno de nuestra sociedad. Debemos, sin embargo, consignar que nuestro Excmo. Ayuntamiento, en sesión de anoche, acordó dar el nombre de Plaza de Cristóbal Colón a la que actualmente lleva el de Plaza Vieja.

Pero el Ateneo no puede negarse, mientras cuente con elementos, por modestos que sean, a coadyuvar en cualquier acto o asunto de carácter patriótico o beneficioso para el país. En el presente



caso nos obligan, además, nuestras relaciones con varias repúblicas de América. Los Gobiernos y diferentes entidades de la Argentina, de Cuba, de Chile, del Perú, del Uruguay, de Honduras, del Ecuador, de Costa Rica y del Brasil, nos favorecen con publicaciones oficiales y particulares. Tales obsequios a nuestro modesto Ateneo prueban el vivo interés de aquellas naciones de civilización ibérica en fomentar sus relaciones con la vieja España. Algunas de sus revistas tienen establecido el cambio con la nuestra. De ésta ha reproducido el periódico de Buenos Aires *Las Baleares* artículos de algunos de nosotros; con aquella colonia balear sostenemos estrechas relaciones de intelectualidad; en el Centro Balear de la capital Argentina se ha dado alguna conferencia sobre Menorca, con datos facilitados por nosotros. Con el Ateneo Hispano-Americano tenemos establecida la reciprocidad de derechos. En más de una ocasión se ha tratado en esta tribuna de las relaciones entre España y América, como en la conferencia que, acerca de este tema, dió en enero de 1915 nuestro consocio don Juan L. Taltavull y Carreras y en el bosquejo histórico que el siguiente mes desarrolló el ateneísta don Antonio Padró, acerca de la portentosa labor de España en el progresivo concepto geográfico del Nuevo Mundo, desde su descubrimiento hasta que el Adelantado Vasco Núñez de Balboa descubre el Mar del Sur o Grande Océano. No descuidamos nosotros, como se ve, el fomento de tan patrióticas relaciones, y nueva prueba de ello es el poderos hoy anunciar que, accediendo amablemente a mi invitación, el señor Director General de la Casa de América don Rafael Vehils dará en este Ateneo, próximamente, una conferencia acerca de las relaciones entre España y las Repúblicas latinas de América.

Conocidas son, por otra parte, las relaciones comerciales de esta isla con la de Cuba, así como el interés demostrado por nuestra Cámara de Comercio y por el Ateneo en el establecimiento de un depósito franco de salitre de Chile en este puerto, como consecuencia de la aspiración, cada día más sentida en España y en las Repúblicas sud-americanas del Pacífico, de establecer una empresa de navegación para el tráfico entre nuestros puertos del Mediterrá-



neo y los de aquellas Repúblicas, aspiración que hoy impide realizar la insuficiencia de nuestra marina mercante.

Hemos de acoger, por lo tanto, con especial simpatía, cuanto tienda a fomentar la unión de las naciones de raza ibérica, tanto desde el punto de vista espiritual como desde el comercial. De la primera índole, y más propia del Ateneo, es la fiesta de la raza ibero-americana que con este acto conmemoramos.

Así como no sólo de pan vive el hombre, las naciones no medran solamente por su progreso material. Las aspiraciones espirituales de un país tienden a elevar su prestigio entre los demás, aparte de que contribuyen también a fomentar sus relaciones mercantiles. Si los horrores que contempla hoy la Europa ensangrentada patentizan que se puede calificar de suicidas a las naciones que no dan el desarrollo debido a sus intereses económicos, evidencian también que no es dable relegar al olvido los lazos morales, étnicos y los fundados en la tradición y en la historia, como vínculos entre los pueblos, como títulos para solicitar mútuo auxilio y como fundamento para asociarse con el fin de perseguir ideales comunes. Nos demuestra la actual guerra que la simpatía es un factor no despreciable para la victoria, por lo cual los beligerantes intentan por todos los medios ganar las simpatías de los neutrales, procurándose esa fuerza moral que emana del alma colectiva.

Las colonias inglesas, actualmente batallando por la metrópoli se mueven, no por el interés material, sino por el sentimiento profundo de la raza y del supernacionalismo británico. Los norteamericanos, para internarse en la América española con aires imperiales, eligen como un arma el idioma y se penetran de nuestro espíritu fundando Museos Hispánicos que infiltren en su temperamento efluvios de nuestra raza, para lograr la simpatía conquistadora. Saben perfectamente que sólo hay dos caminos para dominar: la destrucción de los pueblos indígenas o la atracción y la simpatía que conduce a la fusión o entrelazamiento. Los españoles, como los romanos, no hemos sentido la repulsión de las otras razas; donde quiera que hemos colonizado, ha subsistido el indígena y ha aparecido el meztizo.



Cierto es que influyen grandemente en las relaciones entre los pueblos, contribuyendo al mútuo progreso, el desarrollo de la industria y los poderosos trasatlánticos que cruzan los mares henchidos de mercancías; y que así nos ha sobrepujado la potencia creadora de las razas germana y anglo-sajona. Paralizadas sus relaciones con América por la guerra actual, España no ha podido aprovechar las circunstancias, por no estar debidamente preparada. Llegamos tarde para recuperar allí la preponderancia que nos correspondía. Los yankees, con sus ríos de oro y su inmenso poder, nos van a reemplazar. Sólo podrán medirse con ellos las naciones de Europa que, después de la guerra, conserven una industria floreciente y una poderosa marina mercante que cruce libremente los mares. Si no puede ya nuestra Nación aspirar a ser la principal proveedora de América, si ha de contentarse con ser una de tantas debe al menos ponerse rápidamente en condiciones de reemplazar a las que no recuperen su paralizado tráfico o de resistir ventajosamente la competencia.

Para esto le favorece precisamente la fuerza de afinidad derivada de la sangre y de la raza, que hemos de saber aprovechar. Los trasatlánticos y las mercancías hablan muy fuerte, pero no es despreciable la potencialidad de las ideas ni la fuerza de atracción de la palabra. Los romanos, sin ser comerciantes, se asimilaron por completo a España, que no dominaron nunca los fenicios, dueños de los mares. Las nacionalidades no son grupo de clientelas, sino gentes unidas por el mismo espíritu, por el idioma, por la religión por el sentimiento y por la sangre.

Si España no ha hecho todo lo que podía hacer en las circunstancias actuales, si le han faltado preparación y medios para suplir el inmenso vacío que han dejado en la América latina las grandes naciones europeas, puede aspirar a ser el punto de apoyo de todos los países de nuestro linaje para remontarse hacia el ideal que a todos debe unirnos, a fin de asegurar el lugar que corresponde a la raza hispana en los futuros destinos de la humanidad. Podemos proclamar que en América las obras de Cervantes y de Galdós, las pinturas de Murillo y de Fortuny y toda la producción intelectual y



artística española, dejan más honda y duradera huella que los negocios de un millonario yankee o el crédito de un banco germano o sajón.

Lo uno no excluye lo otro. Dejemos a los intelectuales y a los artistas de uno y otro lado del mar que laboren a un tiempo con los comerciantes e industriales que se mueven por el afán de lucro y de negocio. Los románticos hacen surgir los comerciantes, al par que los pueblos mercantiles opulentos sienten brotar de su seno el arte y la literatura, como manifestación de un estado superior que se produce en los pueblos progresivos.

Sin ello no veríamos estos hechos sintomáticos de la evolución que empuja a todos esos pueblos a una condensación espiritual, que tiende fatalmente a crear una supernacionalidad ibérica. Hoy mismo España alcanza mayor prestigio y ejerce más predominio en América que cuando poseía allí la soberanía territorial.

No nos estacionemos admirando y ponderando el vigor de otros pueblos de razas distintas de la nuestra; pongamos en movimiento, como españoles, todas nuestras fuerzas, toda nuestra energía y nuestra actividad en apoyo de aquella evolución, que nos ha de conducir al lugar que por nuestra historia nos corresponde.

Contribuyamos a ello con nuestros esfuerzos, por humildes que nos parezcan. Celebremos la fiesta de la raza dedicando un recuerdo al inmortal Colón, en el aniversario del glorioso día en que descubrió para España un nuevo mundo.

**He dicho.**



## Una raza más

**Pensamiento escrito para la "Fiesta de la Raza" en el Ateneo**

**C. L. y A. de Mahón, por don José Cotrina**

**E**L 12 de octubre de 1492, al pisar las playas americanas, sentó Colón el primer cimiento de una raza nueva, no basada en la identidad de aquellos caracteres que define la etnografía, sino



en otras modalidades que por su espiritualidad son de más honda raigambre y tienen su asiento en el corazón.

España no ha sido una buena colonizadora, en ese sentido usual y moderno que dá a la colonización un caracter sinónimo de propiedad territorial. Esta última, adquirida con esfuerzos heróicos, con epica labor y con alardes de una fé y de una gallardía que llenarán perdurablemente los fastos del pueblo hispano, no hemos sabido conservarlas, por lo mismo que, al poner el pie en las tierras del nuevo mundo, más que el empuje de la mano, llevamos el aliento del corazón y si un día hubimos de retirar aquella, en cambio impregnamos con nuestro aliento el corazón americano.

España no fué, pues, colonizadora de tierras, sino dominadora de espíritus; no fué conquistadora de gentes, sino educadora de hombres y la bandera española que tremoló al soplo de los Andes y a las brisas de los Océanos se trocó por el alma de la metrópoli que hoy se alberga en toda la descendencia de los luchadores de cuatro siglos ha.

Y esta identidad de pensamientos, inspiraciones y latidos entre el pueblo hispano y gran parte del pueblo americano es la que caracteriza y constituye una raza más, no descrita en las Geografías, pero comprendida en el fondo de las conciencias y manifestada por esa comunidad de la lengua castellana que al cantar las glorias de la raza se ha erigido, para la misma raza, en una gloria inmarcesible.

Ojeda, Méndez, Cortés, Pizarro, muchos otros, en hazañas que perpetuaran los mármoles y bronces y cantó el estro de Ercilla, aportaron a las tierras de Occidente la savia que había de fecundar aquella civilización primitiva para transformarla en la propia de los pueblos cultos. Y nacidos, por obra de la educación nueva, en el regazo de la madre España, por ley de herencia quedaron vinculados en ellos los caracteres de su progenitora. Y jamás podrán usar su nombre genérico de americanos sin acompañarle con orgullo del apellido materno.

Esa ley de herencia explica que los pueblos hispano-americanos hayan visto deslizarse su vida en condiciones parecidas a las



de su madre; la sangre ardorosa de sus hijos heredada fué de la sangre ardorosa de aquellos nietos de los paladines de la Reconquista y de los almogávares que llevaron a Oriente el empuje vigoroso del pueblo aragonés; las continuas luchas que mecieron su juventud en rios de sangre arrullándola con bélicos estruendos, remedo fueron del eterno guerrear de este pueblo ibero de quien en masa podría haber dicho el poeta.

. . . . .  
 sus arreos son las armas  
 su descanso el pelear.

Aquellos pueblos crecieron y un día se despidieron de su madre y se emanciparon de la tutela que exigía su menor edad... pero se emanciparon con violencias, expresión tal vez de naturales sentimientos de dolor; el hijo no recaba su derecho sin que llore la madre que lo ha de reconocer. No hubo en aquellas luchas vencedores ni vencidos. No hubo pérdida para España, ni hubo liberación para la América española, porque ésta quedó siendo española con más razón, con mayor imperio, sin el constante esfuerzo de una presión dominadora y con la perpétua conquista del espíritu occidental que hoy piensa, siente y vive en español.

El sol que ilumina nuestras tierras irradiaba más tarde sobre las americanas, pero el sol del arte y de las letras, hijo de las obras de los hombres, destella a la vez sobre ambos continentes para coronar la unidad perdurable que agrupa los pueblos de raza española. De raza española, si, de una raza espiritual, que se ostenta en las almas más que en los semblantes, de una raza que jamás perderá su unidad característica, porque para ello sería precisa la ingratitude de unos hijos y preciso, también, el olvido de una madre. De esta madre España, que nació para las grandes abnegaciones y no sabrá nunca ser madre desnaturalizada.

Ella envía siempre a sus emancipados hijos a través del Océano de las glorias hispanas un beso en que a flor de labio estalla amorosa y ardiente el alma española.



**En la Fiesta de la Raza****ODA****por don Luis García Antúnez**

---

Dos elementos que lo abarcan todo  
libran en el humano eterna liza:  
el alma y la materia!  
De uno y otro el influjo, en cada raza  
perenne cristaliza  
y fiel señala su indeleble traza!  
Y el poder, la ambición y la violencia,  
el valor, la constancia, el sacrificio,  
vicio, virtud, en fin, miseria o gloria,  
marcarán los distintos derroteros,  
que en siglos venideros,  
canta o maldice la implacable Historia.

Aquella raza que asustó al Romano  
y de Atila coadyuva a la derrota;  
que consigue arrojar al Sarraceno;  
que dió un Guzmán el Bueno  
y con valor heróico que no agota  
vió hundirse La Invencible sin espanto  
y hundió la de los turcos en Lepanto;  
que sólo por la Fe combate en Flandes  
y víctima después de otra Potencia,  
desde un rincón de la invadida patria  
supo reconquistar su independencia,  
¡es una patria grande entre las grandes!

Grande también, pues sufre sus desdichas  
con sereno valor, cuando la suerte,  
por aciago contraste,  
de alta, envidiada, poderosa y fuerte,



la trueca en pobre, abandonada, inerte,  
y acumula desastre tras desastre!

Hoy vive resignada,  
consciente de su angustia y su pobreza  
y sus ansias devora!

Pero si huyó su material grandeza,  
jamás envilecida ni humillada,  
como el sonrojo ignora,  
se elevará rujiente a toda hora  
a dentellada dar por dentellada!

La raza que en su esencia no aquilate  
sino el ansia brutal de poderío,  
la realidad feroz de la conquista  
o la codicia que el derecho abate,  
señalará su paso en el vacío!

No hay en el mundo raza que subsista  
cuando en su fondo un corazón no late!

Al hundirse la inmensa Babilonia,  
cuando murió Cartago la avarienta  
y el último soldado de Laconia  
alzó de guerra su postrero canto,  
de olvido y muerte se estendió el silencio!

Mientras la raza Jonia,  
del pensamiento luz, del arte encanto,  
siglos tras siglos en la Historia alienta  
existiendo en el mundo

otra raza no más, que piense y sienta!

Ilusiones, ensueños, idealismo!...  
De vuestro seno ardiente,  
donde forjais las almas de los locos,  
brotan el entusiasmo, el heroismo,  
la fe, la inspiración omnipotente,  
faros después de esplendorosos focos!

Idealismo, ilusión!. No sois locura,  
ah, no!, porque al hervor de vuestro aliento



alcanza el hombre su nivel más alto,  
llegan las razas a mayor altura!

Acorde de poder irresistible  
exhala vuestra lira, y a sus ondas  
hasta la utopía a la certeza avanza!  
Quien vive en la ilusión, nada imposible  
en su afán considera!

Quien vive de entusiasmo, más alcanza  
que si se ciñe a la razón austera!

A ese acorde, ya el pueblo Celtibero  
el genio nuestro infunde,  
que a través de los siglos siempre vibra  
y conmueve potente nuestra fibra,  
mirando el mundo entero  
en esta heroica España,  
la patria del honor y de la hazaña!

Ensueños, idealismos, ilusiones!  
Desplegad vuestras alas!  
Y el céfiro en su hueco,  
al compás de dulcísimas escalas  
de melodioso y encantado eco,  
a regiones de amor y de poesía,  
en raudo vuelo conducidnos fieles,  
como al mundo de luces y de flores,  
del mar entre las olas encantadas,  
de Colón conducisteis los bajeles:!

Su espíritu, su ser, la raza Hispana,  
con su Dios y sus leyes, fiel trasmite  
y su cultura esparce  
por esa hermosa tierra Americana!  
Providencial y venturoso engarce!  
Noble y alto destino  
de inmensa gloria, que otra gloria empalma!  
Glorioso fué de América el camino,  
y más glorioso cincelar su alma!



El tiempo al tiempo sin cejar sucede  
y el hijo se emancipa.

De la existencia humana, ley eterna!  
anhela el niño de la madre el pecho,  
del hogar el infante participa,  
El hombre por si propio se gobierna.  
Es deber y es derecho!

Si es grande la distancia  
que separa el abismo de los mares,  
en nuestro corazón nunca se mide!  
Igual que en vuestra infancia,  
rezamos en idénticos altares:  
es la sangre común, en nuestras venas,  
que enardece de amor y de coraje,  
y en el propio lenguaje  
cantamos dichas y lloramos penas!

Santo lazo de amor, se ató en el Cielo!  
Sus bandas, de ambos lados en el mundo,  
aferran nuestras manos:  
y en mútuo y noble anhelo,  
de las ondas mecidos al arrullo,  
a un murmullo se cruza otro murmullo,  
que van diciendo: hermanos, siempre hermanos!

La fecha más solemne de la Tierra,  
después del Cristianismo,  
hoy con mayor ventura nos enlaza!  
En ella fiel se encierra  
recíproco bautismo,  
en la cuna de amor de nuestra raza!





## El porvenir de la raza

por don Lorenzo Lafuente Vanrell

**D**E qué raza se trata?

Porque fisiológicamente, etnológicamente, no es en verdad una raza la que hoy, entre el fragor de una lucha titánica, alza la voz en España y en América para afirmar su existencia y su porvenir.

No es una raza; es algo más: es una familia, una gran familia dispersa que quiere reanudar sus lazos; es una sangre, un espíritu, una lengua, una herencia de gestas seculares, una historia de generosas aventuras que se cierne entre el Pacífico y el Mediterráneo para proclamar la unidad de los intereses hispano-americanos.

Si pudiéramos levantar por un momento la enorme masa del Atlántico, que tanto sabe de las glorias y de las desventuras españolas, veríamos con horror y con orgullo el reguero de las catástrofes marítimas marcando con sus despojos el camino que un tiempo siguieron las energías iberas para difundir el polen prolífico de una estirpe hidalga y creadora.

Por encima y por debajo del Atlántico que las separa y que las une, España y la América española están ligadas con los vínculos de un estrecho afecto, de una constante colaboración.

De América vienen aún los indianos para despertar con su dinero y con su abierto espíritu los amodorrados pueblos en que nacieron aquellos hombres laboriosos y osados que no quisieron compartir la complicidad de nuestra somnolencia.

A América van aún los soñadores y los atrevidos, los malhallados y los ambiciosos, los esperanzados y los escépticos, para sorber en la copiosa fecundidad americana los gérmenes de una personal renovación.

Y allá trabajan los brazos españoles mientras acá los pesos indianos alzan escuelas, roturan terrenos y prosiguen la restauración del viejo solar.



¡Santa comunidad del trabajo que mantiene acordadas las almas y sintoniza los corazones!

Pero ¿cómo fué, cómo es la labor de España en las tierras americanas?

Creo yo que un pueblo y un hombre tienen más que aprender en las censuras, aunque sean ágras, de los adversarios, que en los sahumeros embriagantes de los aduladores. Permitidme que extracte unos párrafos del Capitán Mahan en su famosa obra «Influencia del poder naval en la Historia», verdadero catecismo del *sea power*.

Dice así:

«El éxito de la colonización con su consiguiente efecto sobre el comercio y el poder naval depende esencialmente del carácter nacional...» «Todos los hombres buscan el lucro y ambicionan más o menos el dinero, pero el modo de buscar provecho ha tenido una influencia muy marcada sobre la fortuna comercial y la historia de cada país. Si ha de creerse a la Historia, el modo que tuvieron de buscar riquezas los españoles y sus hermanos los portugueses fué fatal para el crecimiento próspero de su comercio y por consiguiente para las industrias de que vive éste y últimamente para la riqueza nacional que por tan equivocados caminos buscaron. El deseo de ganar se convirtió en ellos en desmedida avaricia, por cuyo motivo en vez de buscar nuevos campos para la industria, o siquiera, llevados del espíritu aventurero, explotar las tierras recientemente descubiertas que tan gran impulso dieron al desarrollo comercial y marítimo de los países europeos, ellos por su parte sólo buscaban oro y plata».... Claro es que el gobierno de España estorbaba y esterilizaba el libre y sano desarrollo de las empresas privadas; pero el carácter de un pueblo impone su modo de ser al gobierno y es casi seguro que si aquél hubiese tenido inclinación por el comercio, la acción de sus gobiernos hubiera seguido el mismo camino»... «Miles de españoles pertenecientes tanto a las clases trabajadoras como a las elevadas, salían de su país para las colonias o el exterior y sin embargo lo que enviaban a la Patria como resultado del trabajo a que se dedicaban no era más que dine-



ro o mercancías de poco volumen que se podían transportar con muy contados barcos»... «España y sus colonias dependían de los holandeses para tantos artículos necesarios para la vida que el producto de su industria no bastaba para pagarles. «De este modo — escribe un historiador de aquel tiempo — los mercaderes holandeses, que llevan dinero a la mayor parte de los países para comprar comodidades, necesitan sacarlo de este único país de Europa que se lo da en pago de mercancías.» Tal era el modo como se iba de manos de los españoles el dinero tan ansiosamente buscado.»

«Las minas del Brasil fueron la ruina de Portugal como las de Méjico y el Perú fueron la de España; todas las manufacturas fueron objeto del más insano desprecio y antes de mucho, no sólo proveían los ingleses a Portugal de ropas sino de toda clase de comodidades y hasta de pescado salado y cereales. La sed de oro les hizo a los portugueses abandonar hasta su propio suelo, siendo al fin comprados por los ingleses los viñedos de Oporto con el oro brasileño que no había hecho más que pasar por Portugal para ir a esparcirse en Inglaterra. Se asegura que en cincuenta años se extrajeron quinientos millones de pesos de las minas del Brasil y que al fin de este período no tenía Portugal más que veinticinco millones en metálico; efecto que demuestra palpablemente la diferencia entre la riqueza real y la ficticia.»

«Así como España y Portugal buscaban la riqueza extrayendo el oro de la tierra, el temperamento del pueblo francés le llevaba a procurárselo por medio del ahorro y economía, reuniendo poco a poco el capital.»

«Las clases nobles de Europa heredaron de la Edad Media un altanero desprecio hacia el comercio pacífico, lo cual ha ejercido una influencia modificadora de su desarrollo, variable con el carácter nacional de cada pueblo. Este sentimiento de desprecio se amoldaba con facilidad al orgullo de los españoles y cooperó con su repugnancia al trabajo a buscar riquezas valiéndose de medios que les desviaron del comercio...»

Los juicios de Mahan, duros en la forma, tienen un fondo de certeza lamentable.



Nosotros, aventureros, románticos, generosos, impacientes y tornadizos, no supimos sentar los cimientos de una potencia efectiva fundada en el trabajo, en el comercio, en la industria, en todas las fuentes de riqueza que al ser explotadas debidamente hubieran modificado el carácter nacional haciéndolo reflexivo y laborioso.

¿Habrá que recordar que hace pocos años perdimos nuestras últimas colonias sin haber desflorado las inmensas, las colosales riquezas de aquellos espléndidos territorios? ¿Habrá que mencionar nuestras comarcas peninsulares incultas y despobladas? ¿Y nuestra administración ambagiosa, complicada y vetusta como pesado artificio de malacate? ¿Y los latifundios y los foros y lo desconcertado de nuestro sistema tributario y la sobra de *filtraciones* y la justicia carísima hasta el punto de que a veces es arruinarse acudir a ella y la *burocracia* imperante y todas las muestras, en fin, de las organizaciones viciadas?

No nos duela, señores, en estos momentos críticos, entre la agonía de una edad histórica que va a cerrarse y la aurora de una nueva era que ya despunta, hacer un severo examen de conciencia e inquirir, contritos, la enmienda de nuestros defectos si en verdad queremos adaptarnos al medio universal y asegurar la soberanía e independencia de España.

Dice Ramón y Cajal: (1)

«... Nos perdió también la ceguera de reyes y pueblos, que no vieron, en unos tiempos en que Italia, Francia, Alemania e Inglaterra se poblaban y florecían a impulsos de una gran cultura científica, artística e industrial, esta verdad trivialísima: que sólo el trabajo y el pensamiento crean la riqueza y con la riqueza la influencia y la fuerza.»

«España ha vivido (con leves periodos de bonanza) empeñada en subir y triunfar volviendo al revés aquella hermosa divisa de Platón: «Libertad, concordia, cultura.»

«Intolerancia, discordia, ignorancia; tales fueron y no son otras, las causas de la decadencia (mejor dicho, del atraso) de la raza española.»

---

(1) Recuerdos de mi vida, página 187.



Estas palabras de un sabio que como todos los sabios no es político militante, concuerdan con las del inmenso Benavente al estrenar «La ciudad alegre y confiada». Preguntáronle por el remedio de los males que su obra fustiga y contestó con sencillez: «El remedio está en hacer lo contrario de lo que se hizo».

No hace mucho, cuando uno de nuestros políticos en sonado discurso condicionaba nuestra futura inclinación internacional haciéndola depender de hipotéticas rectificaciones e inversiones de la política de otros Estados, que tal vez no tengan interés en rectificar, pensaba yo: ¿no sería más lógico y quizá más factible que fuésemos nosotros quien invirtiese sus tradicionales modos y mejorase sus habituales medios?

Si no lo hacemos nosotros y nuestros gobernantes, ¿con qué derecho pediremos a los extraños que lo hagan?

Hemos de rectificar, dentro y fuera, en la vida orgánica del Estado y en la vida de relación. Y en ésta es donde, una vez ordenada y metodizada aquélla con arreglo a la época, hemos de fundar las mayores esperanzas para el porvenir.

A los pechos ubérrimos de España se amamantó la América española y creció a costa de nuestra sangre. Los emigrantes que no volvían no morían para nosotros, porque allá quedaban para levantar ciudades, crear pueblos y organizar naciones, hijuelas de España; tal vez los más ineptos y los más perdidos para la causa patria eran los que volvían presurosos con oro que alegremente o tontamente hacían pasar a manos extranjeras en vez de invertirlo en el acrecentamiento de la fortuna nacional; tal vez los más culpables del divorcio a que llegaron España y sus colonias fueron los que no acertaron a crear intereses comunes, enlaces recios y perdurables, uniones espirituales y económicas capaces de resistir a todas las vicisitudes políticas. Y no fueron los de allá, sino los de acá, quienes relajaron las ligaduras y prepararon con su abandono, con sus desaciertos, la tragedia de los hijos prófugos y la soledad de la madre abandonada.

Pasó el tiempo; la generosidad de nuestras generaciones olvidó los antiguos disgustos y las incomprensibles rupturas.



El espíritu de la raza renace. Ha llegado la época de las rectificaciones y de las inversiones. España y América sienten la necesidad imperiosa de preparar con una estrecha unión el porvenir de la raza hispano-americana, multiplicando las relaciones mútuas, estableciendo un intercambio material e ideológico que engendre una fuerte agrupación de habla española para el día en que se consoliden las agrupaciones que hoy se inician y que después de la guerra se afianzarán.

Y no es mandando a América gentes pobres e ignorantes como se ha de realizar la labor fusionista; no es exhibiendo ante las hijas emancipadas los andrajos de nuestra decadencia como hemos de conseguir el prestigio de una hermana mayor juiciosa y respetada.

Nunca hubo ocasión tan propicia como la presente para organizar un Ministerio de relaciones hispano-americanas y preparar dignamente, técnicamente, la enorme empresa de orden moral que pudiéramos denominar la *reconquista de América*.

Los emigrantes analfabetos que cruzan el Atlántico para ir a ser bestias de labor, quédense para roturar nuestras estepas y háganse propietarios labradores al amparo de nuestras leyes de colonización interior. Y toda esa clase media que vegeta en la holganza o asalta con empuje las ubres del presupuesto oficial, edúquese en escuelas comerciales y de emigración de modo que, ya en ella, pueda conducirse, bajo la tutela de instituciones protectoras, sin temor a la competencia del personal de otras naciones, hasta hoy mejor dispuesto para las luchas y competencias económicas. Con primas a la navegación, con exposiciones permanentes de productos españoles, con Cámaras Oficiales de Comercio, con misiones frecuentes en que nuestros hombres de valía turnasen en llevar a América la esencia de nuestra cultura, con una prolija propaganda de nuestras artes y de nuestra literatura, con una constante infiltración de nuestro nuevo espíritu y una política de reciprocidad, veríamos la aurora de otra nobilísima soberanía española, seríamos por segunda vez los guías y redentores de la América latina y la veríamos agrupada en torno de su vieja madre para in-



fluir beneficiosamente en la historia humana trazando una nueva y refulgente estela del genio español.

No importa que no vuelvan los indianos si al quedarse en las tierras americanas siguen siendo españoles y allá constituyen una prolongación ultramarina de nuestra Patria.

No importa que emigren nuestros jóvenes si van bien pertrechados para la gran empresa y llevan en sus almas el resplandor de los hogares paternos y en su mente el ideal de un porvenir luminoso.

No importa que retornen los que emigraron si su vida fué fecunda y allá dejan intereses creados en relación con los de acá y cantan un himno a la unión de la raza y ejercen el apostolado con la palabra cuando ya no puedan ejercerlo con la acción.

No importan las millas de mar si cada día las recorren más veloces y más numerosas nuestras naves, si las cruzan más abundantes y variados los productos de nuestra actividad, si las atraviesan los sutiles hilos de nuestras afecciones y de nuestras ideas.

La suerte de la América española debiera interesarnos como nuestra propia suerte.

Se habla comunmente con desdén de sus turbulencias.

Tuvimos nosotros nuestros días de asonada y de revuelta, de fermentación inquieta, precursores de aquellos otros en que los ideales se posan y se aclaran para las transformaciones definitivas; fué el sarampión de nuestra juventud política, el hervor de la sangre moza en la pubertad de su soberanía.

Y tienen las jóvenes repúblicas de la América española las mismas luchas, las mismas ansias, idénticos sarpullidos y pruritos de organización. Es la fermentación también, son las locas calaveradas de su juventud fogosa que el tiempo y la experiencia trocarán en sesudo método y reposada, serena, laboriosidad.

Es una la raza, unos sus vicios y sus virtudes, uno su pasado y uno debe ser su porvenir.

Esta fiesta que hoy celebran España y América, ¿será el punto, el momento de reacción?

Si no lo fuese, si no abriésemos los ojos a una nueva vida, si



en esta hora suprema, al calor de la ingente hoguera que alumbra con sus fulgores los ámbitos de Europa y del mundo, no acertásemos a fundir los hielos del alma hispana, más valiera que el fuego de la guerra abrasase nuestros campos y nuestras ciudades, y que el dolor, maestro de la vida, despertase con sus trallazos los corazones que no quisieron despertar a las voces mesuradas del raciocinio.



### Extracto del discurso-resumen pronunciado por don José Pérez de Acevedo

**U**NA vez más se ha probado la certeza de aquel proverbio que dice: «para verdades el tiempo y para justicias Dios», al ver como se va modificando, y bien rápidamente, la leyenda roja, el injusto juicio, que se había formado y prevalecía al hablar de la apropiación de América por los españoles.

Con razón ha dicho Lavissee que España tuvo el mal acierto de ser enemiga en los siglos XVI y XVII de los países que hacían la opinión pública en Europa: España tuvo una mala prensa.

Esta leyenda comienza por enaltecer, por encima de la verdad histórica, a Colón, para enpequeñecer a sus colaboradores, por aquello de que Colón no era español, al contrario de lo que hoy muchos suponemos.

Falseóse también la verdad respecto del dictamen de la junta de sabios de Salamanca que hoy se ha demostrado fué en un todo favorable al descubridor. Pero en donde principalmente se recargaron las tintas fué al historiar las atrocidades de la conquista, achacando a los descubridores una crueldad sin ejemplo.

Pasando el tiempo algo alcanzó también de esos juicios a los ingleses, con la publicación, en el siglo XVIII, del libro del abate Regnalt «Historia de las atrocidades cometidas por los europeos en las Indias», obra apasionada que se tomó como evangelio; sin



embargo, se formó una opinión a todas luces injusta, no sólo entre los extranjeros, sino también entre los españoles, a pesar de que tan mal librada quedaba España como Inglaterra. Sostenía esa leyenda triste la envidia de las naciones que no habían podido poseer ricas colonias como las nuestras.

Hoy se van rectificando, cada vez con más eficacia, aquellos injustos juicios, y los americanos del Norte son quizás los que mayor empeño ponen en ello, sobre todo después que terminó el dominio político de España en América.

Colonizar no es poner en cultivo una tierra, ni transportar gentes de otros países a una comarca expulsando a los naturales! Colonizar es hacer que una raza inculta se incorpore a la civilización, guiada por un pueblo conquistador y adelantado. En este sentido no han colonizado, verdaderamente, más que Roma y España; y al decir España digo también Portugal: iguales son nuestras glorias, iguales métodos empleamos que nuestros vecinos, que constituyen un Estado independiente por razones diplomáticas y no porque en realidad seamos dos naciones distintas.

Inglaterra tiene dominios de distintas clases: en unos, donde encontró como nosotros, pueblos salvajes o bárbaros, ha ido suprimiendo a los indígenas y no se ha mezclado con ellos; otros, ya más civilizados y de numerosa población, con los cuales tampoco se ha mezclado, administrándolos bien y explotándolos en provecho de la metrópoli y de los mismos administrados. Igual sistema ha seguido Holanda en sus posesiones de Java y Sumatra. En el primer caso, no es colonizar, sino transportar gentes de la metrópoli a otra tierra, desahuciando a los primitivos habitantes; en el segundo caso, es explotar pueblos más débiles.

Nuestros *feroces* conquistadores, duros cual era necesario en los tiempos de la conquista, no destruyeron sistemáticamente las razas indígenas; las consideraron como hermanos menores; las cristianaron, las educaron, se enlazaron con ellas: como ha dicho muy bien el señor Presidente, las naciones de origen español tienen mestizos.

Esto ha sido un mal en cierto modo, porque como decía don



Juan Valera, «la América española sube la senda del progreso cargada con el peso del indio».

Las crueldades de la conquista no han sido privativas de ningún pueblo: todos los conquistadores se nos presentan manchados de sangre. Hasta los pacíficos belgas, en nuestro siglo han cometido atrocidades que horrorizaron la conciencia de Europa entera, para obligar a los negros del Congo a que les llevaran caucho.

El descubrimiento y apropiación de América es el hecho más grande que registra la Historia universal, después de la aparición del Cristianismo. En treinta años, con los escasos medios de entonces, recorren los descubridores toda la inmensa América, desde la Florida hasta la Tierra del Fuego, y no sólo esto sino que pasan las naves de Magallanes desde el Atlántico al Pacífico, surcan este grandioso mar y descubren millares de islas, terminando, después de tres años, este portentoso viaje en el punto de partida, para demostrar la redondez del Planeta, hecho considerado por Drapper, como el más transcendental de la era de los descubrimientos.

Durante este período y en el sucesivo los españoles crean ciudades, ejecutan obras públicas admirables, civilizan, en una palabra, el grandioso continente, llevando juntamente con la religión cristiana, el movimiento científico y artístico del Renacimiento, toda la cultura de los pueblos del occidente de Europa. En 1521 se conquista México; en 1536 crean los Franciscanos Colegios de medicina y ciencias en aquel Virreynato, y en 1553 se funda la Universidad de México. A ésta suceden otras muchas, con las mismas enseñanzas que se daban entonces en Alcalá y Salamanca y escuelas que gozan de tan justa fama como la de Minería de México.

España lleva a América todo lo que tiene: lo bueno y lo malo. Así lleva también la Inquisición, pero hay que reconocer que no para emplearla contra los indígenas; antes por el contrario, hay leyes recopiladas de monarca tan fanático como Felipe II, prohibiendo terminantemente se emplee la menor violencia en la conversión de los indios.

De este modo se comprende que, al poco tiempo de la conquista, indígenas y mestizos ocuparan lugar distinguido en las pro-



fesiones liberales y figuraron escritores tan recomendables como el inca Garcilaso y otros muchos. Y esto, señores, antes que España no lo consiguió más que Roma, que, a los doscientos años de llegar a nuestra Península, elevó de tal suerte la cultura ibera que produjo los grandes escritores de la era de plata de la literatura latina, los Séneca, los Lucano, los Marcial, etc., y los más insignes gobernantes del colosal imperio, Trajano y sus sucesores.

España llevó sus virtudes, el valor, la tenacidad, la caballerosidad que hacía de cada aventurero un hidalgo, pero también la indisciplina social, el individualismo anárquico que se nota desde el primer momento en las guerras civiles del Perú y que perdura en las repúblicas americanas después de la independencia.

En cuanto a los conquistadores, que se nos pintan como aventureros sedientos de sangre, sin más móvil que el oro, hay que tener en cuenta que no eran ni podían ser pacíficos labradores o menestrales, que no eran ni podían ser más que soldados y marineros, prestos a manejar la espada y no el arado, pero que no se mueven sólo por la codicia; van a enriquecerse sí, pero también a adquirir gloria, a extender la fé católica, a hacer más grandes los dominios de su rey. La mayor parte de ellos son crueles por las necesidades de la conquista, y cuando pasan de conquistadores a encomenderos, poco pudieron explotar al indio, que éste encontró su defensa en los frailes acaudillados por Las Casas y en el Poder Real en la persona de Isabel la Católica y sus sucesores, quienes desde un principio prohibieron toda tentativa de esclavizar a los americanos y levantaron con las Leyes de Indias perdurable monumento al derecho y a la justicia.

La labor civilizadora de España en América merecía, como el clarividente Castelar nos enseña en las frases que se acaban de leer, que se instituyera un culto: el hispanismo, que existe con igual derecho que el helenismo que hemos consagrado a la madre de las ciencias y las artes, o el romanismo que se celebra en honor de la creadora del Derecho y la Política. Y aquí en estos momentos cumplimos los votos del gran tribuno, elevando la voz para entonar un himno de justa alabanza a la raza que realiza tan épicas empresas.



En la América española se está formando una raza nueva. A ella contribuyen todas las variedades de las razas blancas, especialmente las del Sur, mezclándose con los descendientes del indígena precolombiano. Esta raza nueva tendrá caracteres bien diversos tal vez; será muy apta, como todas las razas mezcladas, para la renovación y el progreso, y podemos estar bien seguros que con el verbo castellano dilatará en el tiempo el espíritu español que retratara Cervantes más atento al ideal que a las necesidades de momento, más devoto de la justicia que del éxito. Ya se entrevé cual ha de ser el espíritu de esta raza: al egoísta principio de los americanos del Norte, «América para los americanos», un pensador de la América española ha contestado con una frase que nos pinta: América para la humanidad.

\* \* \*

Al levantarse la sesión, a propuesta del señor Victory, se acordó dirigir al señor Presidente de la Unión Ibero Americana el siguiente telegrama:

«Ateneo Mahón que me honro en presidir celebrado Fiesta Raza con asistencia Autoridades y Consules Portugal y Repúblicas Hispano-Americanas. Complázcome participarlo V. E. con testimonio nuestra adhesión elevados fines patrióticos de esa Asociación».

Y contestó el señor Presidente de la Unión Ibero-Americana, Excmo. señor don Faustino Rodríguez San Pedro, con la carta siguiente:

Señor don Antonio Victory, Presidente del Ateneo de Mahón:

Muy señor mio y de toda mi estima: recibido en esta casa oportunamente el telegrama en que da cuenta de la celebración por el Ateneo de su digna presidencia de la «Fiesta de la Raza», me es muy grato significarle la especial complacencia que nos produce el ver a ese Centro cultural comulgar en los ideales de la «Unión Ibero Americana», que encamina su gestión a avivar sentimientos y cultivar relaciones positivas para sus adelantos, entre los pueblos ibero americanos en ambos mundos.



El año actual la solemnización del 12 de octubre ha revestido proporciones muy considerables, haciendo esperar nuevos frutos del movimiento de opinión conseguido, en beneficio de los intereses generales de las naciones ibero americanas; y, para ello, recordamos a V. y a cuantos hombres de buena voluntad secundan este movimiento de paz y de trabajo que el éxito total depende de la perseverancia, cuando el móvil que nos guía es patriótico y desinteresado.

Si en esa población se lograra formar una agrupación, por modesta que fuera, que estudiara constantemente los múltiples problemas locales en relación con América (emigración, intercambio comercial y de toda índole, etc.) encontraría siempre en este Centro el más decidido apoyo cerca de las corporaciones y de los gobiernos.

En espera de sus siempre gratas noticias y enviando fraternal saludo de esta Asociación para ese Ateneo, me suscribo una vez más suyo att.º s. s. q. b. s. m.

F. R. San Pedro.

Madrid 19 octubre 1916.

---

— • • • —

## Bibliografía

---

**Norberto González Aurióles.** — *Cervantes y Sevilla. Estudio histórico crítico.* — Este trabajo fué premiado por unanimidad en el certamen convocado por la Junta provincial de Sevilla para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes. — En Sevilla tipografía de Giroñés, 1916. — (1 foll. de 91 páginas + 7 de notas, dividido en VI capítulos).

Con acierto ha procedido la Junta de Sevilla premiando este trabajo, en que el señor Aurióles, cervantista bien documentado y que maneja muy bien la pluma, esclarece, con gran copia de noticias, la vida de Cervantes en la capital de Andalucía.

Muchas y largas temporadas vivió Cervantes en Sevilla, allí se



engendró su hijo inmortal, y, de seguro muy mucho influyó aquella ciudad, emporio de España por aquellos tiempos en la que pasaron para él días de regocijada y amena compañía, horas de alegría, pero que fué también donde sufrió todos los desdenes de la fortuna hasta su injusto cautiverio en la cárcel.

El conocimiento profundo de la capital andaluza que tuvo Cervantes no se ve en el Quijote; pero en las Novelas ejemplares figuran *Rinconete y Cortadillo*, el *Coloquio de los perros* y alguna otra de asunto sevillano.

El folleto del señor Aurióles se leerá con gusto, como todo lo que sale de su pluma, por cuantos se interesan en conocer la vida accidentada del primer escritor de lengua española, y estos deben ser legión.

Acevedo.

\* \* \*

*Enfermedades del Almendro en Baleares* por don Antonio Ballester, Ingeniero Jefe del servicio agronómico. — Folleto divulgador. — 55 páginas en cuarto.

La intensidad con que se presentó, durante la primavera última, una de las plagas del almendro, alarmó a los agricultores que en estas islas se dedican al cultivo de dicho árbol, y a consecuencia de dicha alarma, la Dirección general de Agricultura, a propuesta del Consejo provincial de Fomento, designó al Ingeniero señor Ballester para que procediera al estudio de las plagas que azotan a tan preciado árbol y propusiera los medios eficaces para combatirlas.

Por la lectura del citado folleto se ve claramente que no en vano, así la Dirección general como el Consejo provincial, depositaron su confianza en el señor Ballester, puesto que en forma luminosa expone los síntomas y causas de las enfermedades que invaden a los almendros y los procedimientos adecuados para prevenirlas o combatirlas con eficacia.

Aconsejo pues el estudio de este interesante folleto a los que en Menorca cultivan el almendro, si desean obtener la justa remuneración que de dicho cultivo cabe esperar.

A. J.



\* \* \*

*Tres nuevos casos de secreción láctea anormal.* — Por E. Navarro Blasco y Mateo Carreras, del Instituto Rubio. — Valladolid, 1915.

Este trabajo, que hemos leído con verdadera complacencia, ha sido publicado en la importante «Revista Española de Obstetricia y Ginecología» y presentado recientemente a la Sociedad Ginecológica de Madrid, en la que mereció justos elogios de los ilustres ginecólogos doctores Botín y Bouskait. En él resumen los autores, con pleno dominio del asunto, cuanto hoy se sabe acerca del determinismo de la secreción de las glándulas mamarias y de sus relaciones con el estado gestante, aportando tres notabilísimas observaciones personales de otros tantos casos en que la secreción láctea se produjo de una manera completamente anómala, toda vez que en el primero se presentó después de un aborto y persistía al cabo de tres años; en el segundo, la abundante secreción fué provocada por un embarazo tubárico, a juzgar por la historia relatada por la enferma, pero en realidad, según pudo verse al practicar la operación, por el estímulo determinado por pequeños miomas subserosos del útero y dos quistes ováricos multilobulares, cuyos pedículos estaban retorcidos, y en el tercero por lesiones útero-aneuriales de naturaleza gonocócica, cuyo tratamiento fué suficiente para hacer desaparecer en pocos días la secreción mamaria. Se trata, por tanto, de un estudio que merece ser conocido por todos los médicos y especialmente por los que se dedican al cultivo de la Obstetricia.

Reciban sus autores, y en particular nuestro ilustrado y muy querido compañero el doctor Carreras, la más sincera felicitación por tan interesante como bien escrito trabajo.

L. P. M.





Observatorio meteorológico de Mabón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de diciembre de 1916

Décadas	BARÓMETRO, EN mm Y A 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relt. media	Tensión media en milímetros
1. <sup>a</sup>	754.2	1.0	759.1	3	744.5	10	10.2	5.2	17.2	4	4.4	8	12.8	85	—
2. <sup>a</sup>	749.0	0.4	757.6	16	743.0	18	13.1	4.9	17.8	19	6.3	16	11.5	68	—
3. <sup>a</sup>	762.1	0.3	770.6	29	749.9	21	13.8	5.7	19.0	26	8.6	31	10.4	79	—
Mes	755.3	0.3	770.6	29	743.0	18	12.4	5.1	19.0	26	4.4	8	14.6	75	—

  

Décadas	ANEMÓMETRO										DIAS DE				Evaporación media en milímetros										
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FUERZA APROXIMADA				DIAS DE				Lluvia total, en milímetros		Lluvia máxima en un día		Evaporación media en milímetros										
FRECUCENCIA DE LOS VIENTOS		DIAS DE				Despejados		Nubosos		Cubiertos		Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempesta							
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempesta	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros	
1	1	»	»	»	»	»	2	2	6	2	2	4	3	3	3	5	»	2	»	»	»	»	23.9	9.3	1.4
»	»	»	»	»	»	»	1	1	3	4	2	2	5	3	3	3	»	1	»	»	»	»	4.3	4.3	2.3
3	»	»	»	»	»	»	»	2	5	3	1	8	3	»	»	1	»	8	»	»	»	»	1.6	1.6	1.7
Mes	4	1	»	»	»	»	3	5	14	9	3	14	11	6	9	»	11	4	»	»	»	»	29.8	9.3	1.8

Mauricio Hernández Ponseti.



## Indice alfabético, por autores, de las materias contenidas en este tomo.

	<u>Páginas</u>
<b>Acevedo (José Pérez de).</b> — Bibliografía: <i>Cervantes y su viaje a Italia</i> , por Norberto González Aurióles	270
— Extracto del discurso resumen pronunciado en la Fiesta de la Raza celebrada por el Ateneo en la noche del 12 de octubre de 1916 . . . . .	406
— Bibliografía: <i>Cervantes y Sevilla</i> por Norberto González Aurióles . . . . .	411
<b>A. J.</b> — Bibliografía: <i>Enfermedades del Almendro en Baleares</i> por don Antonio Ballester . . . . .	412
<b>A. V.</b> — Bibliografía: <i>L' Amor de la terra</i> por Juan Estelrich (1915) . . . . .	206
<b>Camps y Mercadal (Francisco).</b> — <i>Folk-lore menorquí: De la Pagesía</i> . . . . .	25
	89, 145, 177, 209, 241, 273
<b>Cardona (Pedro M.<sup>a</sup>)</b> — <i>Sobre folk-lore menorquín</i> .	382
<b>Carreras Riera (Lucas).</b> — <i>Avance de un Estudio sobre comercio e industria en Menorca</i> . (Discurso de apertura del curso académico de 1916-1917) .	295
<b>Chapel d'Espinassoux (Gabriel de).</b> — (Véase: † Orfila, doctor Mateo) . . . . .	50
<b>Chueca (Manuel).</b> — <i>Ámilton y Éveris</i> (Fantasía sobre la Historia de Menorca) . . . . .	118
<b>Cotrina Ferrer (José).</b> — <i>Impresiones de Menorca</i> . 7, 33, 65, 97	392
— <i>Una raza más</i> . . . . .	392
<b>Escudero Manent (Bartolomé).</b> — <i>Informe de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Me-</i>	



<i>norca acerca del proyecto de dragado del puerto de Mahón . . . . .</i>	112
— <i>Informe de la Junta Provincial de Mahón de la Liga Marítima Española, sobre el mismo asunto . . . . .</i>	114
— <i>Informe de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Menorca sobre el proyecto de amarraderos para grandes buques en el puerto de Mahón . . . . .</i>	130
— <i>Informe de la Junta Provincial de la Liga Marítima Española, sobre el mismo asunto . . . . .</i>	131
<b>F. G. G.</b> — <i>Bibliografía: El espejo de la madre maho-nesa por el doctor don J. Forteza Martí . . . . .</i>	87
<b>Flaquer y Fábregues (Juan).</b> — <i>Navetas de tipo intermedio . . . . .</i>	161
<b>García Antúnez (Luis).</b> — <i>En la fiesta de la raza . . . . .</i>	395
<b>Gomila Jover (Miguel).</b> — <i>Memoria reglamentaria leida el día 9 de julio de 1916 en la Asamblea general de la Cámara Agrícola de Menorca, por su secretario general . . . . .</i>	193
<b>Hernández Ponseti (Mauricio).</b> — <i>Observaciones meteorológicas del año 1916.</i>	
Resumen de enero . . . . .	24
Id. de febrero . . . . .	64
Id. de marzo . . . . .	128
Id. de abril . . . . .	144
Id. de mayo . . . . .	176
Id. de junio . . . . .	207
Id. de julio . . . . .	240
Id. de agosto . . . . .	272
Id. de septiembre . . . . .	384
Id. de octubre . . . . .	385
Id. de noviembre . . . . .	386
Id. de diciembre . . . . .	414
<b>Hernández Sanz (Francisco).</b> — <i>Documentos relativos a la estancia del Almirante Oquendo en la isla de Menorca (1637-1638) . . . . .</i>	60
	137, 167, 196, 225, 257



J. C. — Bibliografía: <i>Vida accidentada</i> por Cándido Gonzalo Victoria. . . . .	271
Lafuente Vanrell (Lorenzo). — <i>D' emprimé</i> . . . . .	59
—— Bibliografía: <i>In memoriam</i> . . . . .	88
—— <i>La casa mahonesa en el último tercio del siglo XVIII</i> . . . . .	133
—— Bibliografía: <i>Cervantes y su viaje a Italia</i> por Norberto González Aurióles . . . . .	207
—— <i>El porvenir de la raza</i> . . . . .	400
L. P. M. — <i>Tres nuevos casos de secreción láctea anormal</i> por E. Navarro Blasco y Mateo Carreras.	413
Llabrés (Gabriel). — Bibliografía: <i>De la Corte de los Reyes de Mallorca</i> por Enrique Sureda . . . . .	20
Oliver Amorós (Miguel). — (Véase: † Orfila, doctor Mateo . . . . .	50
† Orfila (Doctor Mateo). — <i>La juventud de Orfila</i> . Autobiografía, publicada en la «Revue Hebdomadaire» con un prólogo por Mr. Gabriel de Chapel d' Espinassoux y traducida al castellano por don Miguel Oliver Amorós (Conclusión) . . . . .	50
Pou Magraner (Francisco). — <i>Informe del Comandante de Marina de Menorca y Capitán del puerto de Mahón acerca del dragado de este puerto</i> . . . . .	115
—— <i>Informe del Comandante de Marina de Menorca sobre el proyecto de amarraderos para grandes buques en el puerto de Mahón</i> . . . . .	131
P. R. — Bibliografía: <i>La Dinastía de Mallorca</i> , por don Guillermo Carbonell (1915) . . . . .	23
R. — Bibliografía: <i>La Hacienda Provincial</i> por don Luis Alemany . . . . .	207
Redacción (La). — Traducción de la reseña crítica publicada por el <i>Journal of the United States Artillery</i> sobre la obra del señor Cienfuegos: <i>Mahón Base Naval Avanzada</i> . . . . .	234
—— <i>Telegrama dirigido por el Ateneo al Presidente</i>	



<i>de la Unión Ibero-Americana con motivo de la Fiesta de la Raza . . . . .</i>	410
<b>Riera y Alemañy (José).</b> — <i>Barcelona y la base naval de Mahón . . . . .</i>	80
— <i>De la defensa nacional. — Una primera piedra.</i>	83
<b>Ripoll Busquets (Pedro).</b> — <i>Memoria leída por el Secretario de la Junta Directiva del Ateneo en la sesión de apertura del curso académico de 1916 a 1917. . . . .</i>	289
<b>San Pedro (F. R.)</b> — <i>Carta del Presidente de la Unión Ibero Americana con motivo de la Fiesta de la Raza</i>	410
<b>Victory (Antonio).</b> — <i>El depósito franco de salitre .</i>	44
— <i>Informe del Ateneo acerca del proyecto de dragado del puerto de Mahón . . . . .</i>	111
— <i>Informe del Ateneo sobre el proyecto de amarraderos para grandes buques en el puerto de Mahón . . . . .</i>	129
— <i>Resumen de la sesión de apertura del curso académico del Ateneo de 1916-1917 . . . . .</i>	377
— <i>Justificación y significado de la Fiesta de la Raza Ibero Americana . . . . .</i>	387
<b>V. F.</b> — <i>Bibliografía: Alemania y la próxima guerra por Von Bernhardi, traducida al castellano por F. Alvarez Cienfuegos . . . . .</i>	62

